

La Gloria de Cristo Crucificado

Juan 19:16-42

VC Juan 19:30 “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” [RVR1960, Biblegateway]

¿Alguna vez has terminado algo?

¿Conoces la alegría y la satisfacción de completar algo?

¿Algo que hayas terminado para no tener que hacerlo nunca más?

Qué bueno es.

En el relato de Juan sobre la crucifixión de Jesús, escribe que las últimas palabras de Jesús en la cruz fueron: “Consumado es”.

Fue el grito de victoria de Jesucristo que terminó la obra que su Padre le encomendó y completó nuestra salvación.

¡Cuán satisfactorio fue para Jesús!

Y cuán grandioso es para nosotros que creemos en Su obra terminada por nosotros.

El relato de hoy sobre la crucifixión de Cristo está escrito por el apóstol Juan, que fue testigo presencial.

Él lo escribe para que tú creas en la obra consumada de Jesús y tengas vida en su nombre.

Que a través del mensaje de hoy puedas ver la gloria de Jesús crucificado, lo que Él realizó en tu favor y tengas vida en Su nombre.

Primera Parte (La crucifixión de Cristo, versículos 16-27)

En el mensaje de ayer de Eberhard Gross, descubrimos que en Jesús la gloria de Dios se hizo hombre.

El eterno creador Dios todopoderoso vino y habitó entre los hombres y se hizo carne.

Qué glorioso fue.

Aunque él hizo muchas cosas gloriosas: resucitó a los muertos, curó a los leprosos, expulsó a los demonios, etc.

La hora de su glorificación podría encontrarse en el pasaje de hoy.

Fue el acontecimiento más glorioso de la historia de la humanidad.

Este Dios glorioso se humillaría para hacer el acto más asombroso, más amoroso y más poderoso para la humanidad.

Sería crucificado.

Veamos el relato de Juan sobre la crucifixión de Jesús.

Veamos el versículo 16a. Finalmente Pilato se lo entregó para que lo crucificaran.

Aunque Pilato no encontró base para acusar a Jesús y trató de liberarlo, la hostil multitud judía siguió presionando a Pilato para que crucificara a Jesús.

¡Crucifícalo! Pilato se quedó estupefacto ante su petición de crucificar a Jesús.

Él hizo una pregunta extraordinaria.

“¿Quieren que crucifique a su rey?”

Crucificar a un rey era algo inaudito/

Se crucificaba a ladrones, asaltantes e insurrectos.

Los reyes eran honrados, servidos y reverenciados.

Pero esto fue lo que le ocurrió al rey Jesús.

Veamos los versículos 16-17. “Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;”

El Rey Jesús fue llevado como un fuerte criminal por soldados.

Antes de esto, Jesús había sufrido mucho.

Seguramente estaba agotado por largas pruebas, una flagelación, coronas de espinas retorcidas y puestas sobre su cabeza y golpes en la cara (19:1-3).

Sin embargo, Juan escribe que Jesús cargó su cruz.

Se decía que una cruz de madera pesaba entre 100 y 300 libras (45 y 136 kilogramos)

Jesús había enseñado que si alguien quería seguirle, debía negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirle.

Jesús estaba tomando Su cruz que Su Padre le dio tan sumamente pesada como era.

Lo llevaba hasta el Gólgota.

Veamos el versículo 18. “y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.”

Juan escribe su relato de la crucifixión como un hecho real, como un hombre que informa la escena de un crimen.

Lo escribe como un hecho para que tú lo creas como un hecho real.

Allí lo crucificaron.

Había un lugar – en Hebreo Gólgota.

Había alguien que crucificaba – los soldados romanos.

Allí estaba Jesús siendo crucificado.

Su posición estaba en el centro.

En toda su vida, Juan probablemente nunca olvidó esa escena.

Cómo podría?

El que vino del Padre lleno de gracia y de verdad.

El Justo con el que había estado y visto realizar milagro tras milagro.

Aquel que lo había amado y llevado todas sus debilidades.

Ahora este mismo Jesús estaba siendo crucificado como un condenado.

Cuando Juan escribió este relato de la crucifixión todo el mundo estaba muy familiarizado con él, así que no lo explica.

Pero cuando Jesús fue crucificado él experimentó largas puntas de hierro atravesando sus manos y pies, las partes más sensibles del cuerpo.

Mientras estaba en la cruz, su cuerpo fue estirado hasta el punto de que todos sus músculos se desgarraron y todos sus huesos se descoyuntaron (Sal. 22:14).

Incluso respirar era especialmente doloroso y pesado.

Para poder respirar, Jesús habría tenido que levantarse y apoyar todo su peso en los pies clavados, lo que le habría causado un dolor insoportable.

Cuando era demasiado para soportar, él habría apoyado todo su peso en sus manos y muñecas, pero no podía respirar.

Iba y venía de esta manera durante horas.

Cientos de años antes, el Salmista relató el dolor de Jesús en aquella cruz — “Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas”.

Isaías previó Su aparición en la cruz – tan desfigurado más allá de la de cualquier ser humano y su forma estropeada más allá de la semejanza humana (Is. 52:14).

Los cuatro evangelios señalan cosas diferentes en sus relatos sobre la crucifixión de Jesús.

Pero todos ellos comparten el detalle que se muestra en el versículo 19.

“Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.”

Era costumbre que al crucificar a un hombre se le fijara a la cruz un aviso en el que se indicaba el motivo de su ejecución.

Mientras otros fueron crucificados por sus actos.

Jesús era inocente y sin pecado.

Dios le dió a Pilato el conocimiento/intuición de que Jesús estaba siendo crucificado por lo que Él era.

Jesús de Nazaret, el rey de los Judíos.

Esta señal fue escrita en tres idiomas: Arameo, Latin y Griego.

Juntos, estos idiomas representaban al mundo entero de la época, a toda la humanidad.

Jesucristo fue crucificado por toda la humanidad.

Si observamos esta historia desde la perspectiva humana, parece otra triste historia de injusticia.

Pero vemos en el relato de Juan que esto era absolutamente lo contrario.

No fue Pilato quien lo entregó, ni la turba Judía, ni la maldad de la humanidad.

Fue Dios quien envió a Su hijo Jesús a esa cruz y estaba cumpliendo la Escritura.

Tres veces en este pasaje, Juan menciona que era para que la Escritura se cumpliera.

Era Dios quien estaba cumpliendo Su gloriosa voluntad hasta los más mínimos detalles.

Veamos los versículos 23-24.

Cuando una persona era crucificada, era desnudada por los soldados.

Los soldados tomaron sus ropas y las dividieron en 4 partes, una para cada uno.

Sólo quedó la ropa interior sin costuras.

Ellos no lo arrancaron, sino que decidieron por sorteo quién se lo quedaría.

Fue un momento agonizante para Jesús.

No sólo fue crucificado, sino que en su humillación le quitaron sus ropas y vió a cuatro soldados malvados jugando con su ropa interior.

Qué vulnerable se hizo a esa misma hora.

Con sus manos y pies clavados en la cruz, no había nada que pudiera hacer para cubrirse o evitar que los soldados hicieran lo que hicieron.

Él era como un cordero llevado al matadero.

Incluso en esta horrible escena, Juan vio la Escritura cumplirse.

Veamos el versículo 24.

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: “Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.”

Y así lo hicieron los soldados.

Juan vio que los soldados estaban haciendo exactamente lo que Dios había profetizado casi 1000 años atrás.

Y así lo hicieron los soldados.

El horror no fue solamente un acto aleatorio de maldad, sino lo que Dios había planeado que su hijo llevara a cabo.

Después de haber perdido toda su dignidad y toda su ropa, Él experimenta la tristeza de dejar a sus seres más cercanos.

Cerca de la cruz había 4 mujeres, incluyendo su madre y Juan quien se identificó como el apóstol a quien Jesús amaba.

Ellos eran personas muy preciosas para Jesús y muy leales a Jesús, pues incluso lo siguieron hasta el lugar de la crucifixión.

Uno sólo puede imaginar el dolor interno mientras observaban a Jesús sufrir en la cruz.

Jesús los ve y los consuela.

A su madre le dice: "Mujer, he ahí tu hijo." y al discípulo, "He ahí tu madre".

Jesús vio sus necesidades y cuidó de ellos.

El profundo amor de Jesús de cuidar a los que amaba, aún en la cruz, nos muestra su gloria.

Cuando contemplamos la crucifixión, vemos una escena muy repulsiva.

Era tan cruel que hace tiempo que se prohibió como una forma de castigo.

Si Dios estaba en control, ¿por qué envió a Su Hijo para sufrir y morir así, a propósito?

Si nos fijamos en el por qué Jesús vino y con qué propósito estaba siendo crucificado, vemos que todo eso tenía que ver con el pecado.

La Biblia dice que Jesús vino para salvar a Su pueblo de sus pecados (Mt 1:21).

Jesucristo sufrió por los pecados (1 Pe 3:18).

Jesucristo murió por nuestros pecados (1 Cor 15:3).

Jesucristo fue un sacrificio expiatorio por los pecados (Ro 3:25).

Él es el cordero de Dios que quita nuestro pecado (Juan 1:29).

Dios envió a Jesucristo a la cruz, y fue absolutamente por causa del pecado.

El pecado es el asunto más grave entre Dios y el hombre.

Los romanos utilizaban la crucifixión para castigar a esclavos, insurrectos, ladrones, etc.

El castigo era duro.

Cuando Dios envió a Jesús (Su propio Hijo) a la cruz, estaba castigando el pecado.

Él estaba derramando sobre Él, Su ira contra nuestros pecados.

Él estaba llevando nuestros pecados.

Cuán terribles son los pecados del hombre ante un Dios santo.

Cuando Jesús estaba en la cruz, no sólo estaba sufriendo el dolor físico, sino un sufrimiento mucho mayor que era el dolor espiritual.

Al cargar nuestros pecados, Jesús fue abandonado por Su Padre.

En su agonía, él clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

Para salvarnos del pecado, Jesús renunció momentáneamente a lo más grande que jamás conoció: la comunión con su Padre.

En ese momento, cuando Jesús se convirtió en pecado por nosotros, el Padre se apartó incluso de su propio Hijo.

¡Qué terrible es nuestro pecado y qué santo es nuestro Dios!

A menudo estamos cegados en este mundo para ver nuestro problema de pecado y cuando nos comparamos con otros podemos justificarnos.

Pero la Biblia dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

El parámetro de la bondad es la gloria de Dios.

Cuando uno ve la gloria de Dios, puede darse cuenta cuán pecadores realmente somos.

Cuando Isaías vio a Dios sentado en lo alto del trono, él estaba arruinado porque era un hombre de labios impuros.

Era un hombre condenado.

Cuando los discípulos percibieron que Jesús era Dios, quien calmó la tempestad y estaban sentados en el mismo barco con él, ellos se aterrorizaron.

¡Cuán terrible es ser un pecador en las manos de un Dios santo, quien aborrece el mal y el pecado!

Si tenemos que cargar con nuestros propios pecados ante Dios, ¿cómo podríamos mantenernos en pie?

Qué horrible sería ese día en que nos presentáramos ante el Padre.

Afortunadamente, en la cruz, Dios envió a Jesús en nuestro lugar para cargar con el peso de nuestros pecados.

Tenemos que preguntarnos, ¿por qué haría eso?

¿Por qué entregaría Su propio Hijo y dejaría que hiciera eso por nosotros? ¿por mí?

Yo nunca podría hacer eso. Tú nunca podrías hacerlo.

Ningún otro dios haría eso.

Pero hay un Dios que lo hizo.

Tan santo como es Dios, también es tan amoroso.

Cuando él dio a Su Hijo, fue un acto que reveló Su grande y maravilloso amor por el hombre.

De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en Él crea, no perezca mas tenga la vida eterna.

¡Qué glorioso es nuestro Dios para hacer algo así!

En Su amor por nosotros, no escatimó a su propio Hijo.

¡Qué grande es el amor del Padre por nosotros!

Lo más insensato que puedes hacer en tu vida es rechazar este amor.

Lo segundo, es olvidarlo y no transmitirlo.

Que el Señor te bendiga para que veas cuán profundo es realmente el amor del Padre por nosotros.

Segunda Parte (Consumado es)

Según el relato de Juan, hay una cosa que Jesús también quería comunicar.

Leamos el versículo 30. “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.”

Juan escribe que las palabras “Consumado es” fueron dichas justo después de recibir la bebida y justo antes de inclinar su cabeza y entregar su espíritu.

Juan registra estas palabras como las últimas palabras de Jesús.

¿Alguna vez has deseado decir algo con todas tus fuerzas...

Tanto que después de decirlas podrías estar totalmente en paz e incluso morir?

Él deseaba tanto decir esto que después inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

¿Por qué dijo esto y qué significaba?

Cuando Jesús dijo "Consumado es", significaba que la obra que el Padre le había enviado hacer estaba cumplida.

Fue completa. El evangelio de Juan enfatiza que Jesús fue enviado por Su Padre para hacer Sus obras.

En toda su vida, Jesús tuvo una misión de Dios Padre, que lo envió.

Incluso dijo "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34).

Amaba a su padre y vivió para terminar la obra que éste le encomendó.

Para dar su vida como rescate por nuestros pecados.

Para cumplir la voluntad de su padre.

A pesar de su soledad, a pesar de la oposición de los líderes religiosos, a pesar de las fallas de Sus discípulos.

Siguió adelante con esta obra terminada en su mente.

Él había marchado resueltamente a Jerusalén para hacer esto mismo.

Habiendo obedecido perfectamente al Padre que lo envió y habiendo dado su vida por nuestro pecado, cuán inmensamente feliz debió sentirse al volver al Padre y sentarse a su derecha!

Cuando Jesús dijo "Consumado es", ¡fue un grito de victoria del Hijo de Dios!

A diferencia del primer Adán, Jesús derrotó a Satanás.

Él venció al pecado.

Tres días después, resucitaría y derrotaría el poder de la muerte.

La promesa de Dios a Abram, de que todas las naciones serían bendecidas por medio de él, se cumplió.

La promesa de Dios a Oseas, de que un pueblo que no era el suyo podría ser llamado Su pueblo, se cumplió.

La promesa de Dios para Isaías, de que el Señor cargaría sobre Él la iniquidad de todos nosotros, se cumplió.

La promesa de Dios a David, de establecer un reino eterno a través de su descendiente, se cumplió.

¡El León de Judá triunfó (Ap 5:5)!

Cuando Jesús clamó "Consumado es", no se trataba sólo de su propio logro.

Sino que anhelaba que tú y yo lo supiéramos.

Cuando aceptamos y creemos en la obra consumada de Jesús, nos convertimos en las personas más bendecidas.

Nuestra salvación es completa.

En Griego, "Consumado es" también significa que está pagado en su totalidad.

A menudo era escrito en documentos comerciales o recibos para demostrar que ya no se debía ninguna deuda.

Cuando Jesús estaba muriendo en la cruz el rescate por nuestros pecados estaba siendo pagado en su totalidad.

Jesús estaba tomando toda la ira y condenación de Dios por nuestros pecados.

Terminó de asumirlo.

Él tomó cada gota de la ira de Dios por cada uno de nuestros pecados.

El dolor físico, la humillación, incluso ser abandonado por el Padre.

Se completó el glorioso plan de salvación de Dios para los pecadores.

No hay nada que tú o yo podamos añadir.

No hay trabajo que podamos hacer.

Ningún dolor que podamos infligirnos a nosotros mismos.

Él pagó el precio total por nuestros pecados de una vez para siempre.

Satisfizo totalmente los justos requisitos del Dios Santo en nuestro favor, y completó la obra que Dios le encomendó. ¡Alabado sea Dios!

Porque Jesús tomó toda la ira por nuestros pecados, Él es capaz de hacer algo más allá de lo glorioso por nosotros.

Colosenses 1:22 dice: “ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él.”

Qué impuros somos. ¡Cuántas manchas tenemos!

De cuánto mal se nos puede acusar cada día.

¡Pero alabados sean Dios y Jesucristo!

Que cuando Jesús estaba en aquella cruz, fue el cordero de Dios quien quitó nuestros pecados.

¡Él es capaz de presentarnos santos a los ojos de Dios!

Sin ningún defecto.

Sin ninguna acusación.

¡Perfecto! ¡Qué glorioso!

¡Alabado sea el Señor por lo que Jesús hizo por nosotros!

Por lo que Él ha hecho por nosotros, tenemos el futuro más seguro y glorioso.

Podemos saber con certeza adónde vamos.

Los discípulos se turbaron ante la idea de que Jesús los abandonara.

Pero como Él iba a la cruz, ellos no necesitaban turbarse.

¡Él estaba yendo a la cruz para prepararles un lugar en la casa de Su padre!

¡Qué glorioso! Puedes estar muy preocupado ahora, pero debido a lo que Cristo ha hecho por nosotros es sólo un problema momentáneo.

Alabado sea Dios por Jesús, que ha asegurado nuestra salvación eterna con el Padre para siempre.

Porque Jesús completó la obra que el Padre le dio, nuestra salvación es segura.

No es 80% seguro o 20% dejado al azar o a la esperanza.

Sin la fe en la obra consumada de Jesús, nunca podremos estar seguros de nuestra salvación.

Pero porque Él terminó su obra al 100%, completó todo lo que el Padre requería de Él, tomando toda su ira por nuestros pecados, podemos estar 100% confiados.

Cuando estamos – toda duda, todo miedo, toda preocupación por el mañana, toda culpa y condenación pueden ahuyentar para siempre!

¡Alabado sea Dios! Somos libres para servir al Dios vivo, con alegría y paz hasta que nos lleve a casa.

¿Quién aseguró nuestra salvación?

¿Fue tu logro?

No, Jesucristo lo consumó.

Él lo hizo todo. Él lo pagó todo.

Él cumplió todos los justos requisitos de Dios.

Él entregó su vida. Derramó su sangre.

Y Él te presentará perfecto, sin defecto y sin acusación ante el Padre.

¿Cuándo lo hizo?

siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Mientras éramos enemigos de Dios.

Mientras estábamos sumidos en una vida de pecado y rebelión contra Él, derramó su sangre por nosotros.

¡No hemos hecho nada para merecerlo!

Merecíamos la ira de Dios.

¡Pero por Su gracia, cuando creemos en Su obra consumada, somos salvos!

¡Estas son las mejores noticias!

¡Es la buena nueva del Evangelio!

¡Él lo ha hecho! ¡Está consumado!

Cuando recordamos lo que Jesús ha hecho por nosotros, ¡también podemos tener una vida victoriosa en Él!

¡Podemos vivir como personas agradecidas aunque nuestra situación humana no sea la ideal!

Podemos ser felices y satisfechos con nuestra identidad en Cristo.

Los que Jesús amó. Así como Él nos ha perdonado, nosotros podemos perdonar a los demás.

Así como hemos recibido Su gracia gratuitamente, podemos darla gratuitamente.

Cuando nos aferramos a la gracia de Jesús para con nosotros, todos los problemas de nuestra vida pueden resolverse en Él.

Anoche escuchamos el mensaje de cómo Jesús salvó y sanó al paralítico.

En mi vida yo era como ese paralítico.

Aunque realmente quería hacer el bien y sabía el bien que debía hacer, era impotente para hacer algo bueno.

Estaba lleno de fatalismo acerca de mi vida.

Una clara manifestación de esto fue en mi discurso.

Tuve un tartamudeo terrible durante muchos años.

Debido a esto, sufrí mucho al no poder siquiera hablar claramente con nadie.

Entonces, un día, mientras estudiaba Marcos 5, la gracia de Jesús tocó mi corazón.

Me sorprendió que Jesús pagará el precio para salvar a un hombre poseído por un demonio en quien no había nada bueno.

No pude entenderlo.

Me voló la cabeza. ¡Este hombre no valía la pena! ¡Él no servía para nada!

De esto Dios me abrió los ojos.

Yo era el miserable pecador que Jesús estaba dispuesto a salvar a cualquier precio.

No tuve buenas obras.

No había nada bueno en mí.

Sin embargo, Jesús estuvo dispuesto a ir a la cruz y dar Su vida por mis pecados.

Él sufrió y murió por mi propio pecado.

¡Este Jesús de repente se volvió verdaderamente glorioso para mí!

Ya no me consideraba como alguien que sufría, sino como alguien bendecido.

Cuando encontré Su bondad, mi propia carga de tratar de ser lo suficientemente bueno se eliminó.

Recibí 1 Corintios 1:26-31 como versículos clave de mi vida.

Aunque quería dejar la iglesia porque no era lo suficientemente bueno, Dios me escogió – una cosa débil y tonta, una cosa que no lo era – para revelar Su gloria y bondad.

Antes de conocer a Cristo, lo último que quería hacer era abrir la boca para hablar ante los demás.

Pero después Dios me dio un sí, señor corazón.

Acepté usar mi boca para hablar de su bondad y gloria.

Actualmente estoy sirviendo como director del capítulo de Washington UBF.

Antes de preparar este mensaje, estaba luchando con 2 problemas nuevamente ---

No soy lo suficientemente bueno para hacer esto y nada de lo que podía hacer era suficiente.

Me preguntaba ¿por qué Dios me llamó a hacer esto?

Pero Dios me habló a través del pasaje --- Consumado es.

No te llamé por tu talento, habilidad o bondad.

Te llamé a predicar a Cristo crucificado.

¡Ya lo he hecho! Es suficiente.

A través de esto, Dios renovó mi alegría y espíritu.

Oro para que dondequiera que estés en tu vida o en tu vida misionera, tú también puedas aferrarte a Cristo crucificado.

¡Él es suficiente! Cualquiera que sea tu problema encontrarás tu respuesta en Él.

Después de decir “Consumado es”, Jesús inclinó su cabeza y entregó su espíritu.

Cumplida su misión, había llegado el momento de que Cristo entregara su vida.

Nadie se la quitó.

Jesús entregó su vida por voluntad propia.

Él derramó su vida por pecadores y estaba retornando al Padre que le había enviado.

¡Qué glorioso era nuestro Señor Jesucristo!

En el plan perfecto y glorioso de Dios de enviar a Su hijo Jesús, para reconciliar a los pecadores consigo mismo.

Él cumplió perfectamente la voluntad de Dios y se convirtió en el cordero de Dios, que quita todos nuestros pecados.

Está consumado. Juan escribió su relato de la crucifixión para que tu puedas creer en esto.

¿Lo crees?

Que Dios te ayude a creer este acto todopoderoso y amoroso, y tengas vida en Su nombre.